

Comentario 1.

“Que (la filosofía) no se trata de una ciencia productiva, es evidente ya por los que primero filosofaron. Pues los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración; al principio, admirados ante los fenómenos sorprendentes más comunes; luego, avanzando poco a poco planteándose problemas mayores, como los cambios de la luna y los relativos al sol y a las estrellas, y la generación del universo. Pero el que se plantea un problema o se admira, reconoce su ignorancia. (Por eso también el que ama los mitos es en cierto modo filósofo; pues el mito se compone de elementos maravillosos). De suerte que, si filosofaron para huir de la ignorancia es claro que buscaban el saber en vista del conocimiento, y no por alguna utilidad.

Y así lo atestigua lo ocurrido. Pues esta disciplina comenzó a buscarse cuando ya existían casi todas las cosas necesarias y las relativas al descanso y al ornato de la vida. Es, pues, evidente que no la buscamos por ninguna otra utilidad.”

(Aristóteles, *Metafísica*)

Comentario 2.

“De hecho, en buena medida, el valor de la filosofía debe buscarse en su real incertidumbre. El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía, va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón. Para este hombre el mundo tiende a hacerse preciso, definido, obvio; los objetos habituales no le suscitan problema alguno, y las posibilidades no familiares son rechazadas desdeñosamente. Desde el momento en que empezamos a filosofar, hallamos, por el contrario, (...), que aún los objetos más ordinarios conducen a problemas a los cuales sólo podemos dar respuestas muy incompletas. La filosofía, (...), es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre. Así, el disminuir nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son, aumenta en alto grado nuestro conocimiento de lo que pueden ser; rechaza el dogmatismo algo arrogante de los que no se han introducido jamás en la región de la duda liberadora, y guarda vivaz nuestro sentido de la admiración, presentando los objetos familiares en un aspecto no familiar”.

(Bertrand Russell, *Los problemas de la Filosofía*)

Comentario 3.

"En filosofía, a diferencia de la economía y la política (y de otras ciencias), crítica no significa la condena de una cosa cualquiera, ni el maldecir contra esta o aquella medida; tampoco la simple negación o el rechazo. Es cierto que, en determinadas condiciones, la crítica puede tener esos rasgos puramente negativos; de ello hay ejemplos en la época helenística.

Pero lo que nosotros entendemos por crítica es el esfuerzo intelectual, y en definitiva práctico, por no aceptar sin reflexión y por simple hábito las ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes; el esfuerzo por armonizar, ente sí y con las ideas y metas de la época, los sectores aislados de la vida social; por deducirlos genéticamente; por separar uno del otro, el fenómeno y la esencia; por investigar los fundamentos de las cosas, en una palabra: por conocerlas de manera efectivamente real."

(M. Horkheimer, *Teoría crítica*)

Comentario 4.

“Es, pues, semejante el alma a cierta fuerza natural que mantiene unidos un carro y su auriga, sostenidos por alas. Los caballos y aurigas de los dioses son todos ellos buenos y constituidos de buenos elementos; los de los demás están mezclados. En primer lugar, tratándose de nosotros, el conductor guía una pareja de caballos; después, de los caballos, el uno es hermoso, bueno y constituido de elementos de la misma índole; el otro está constituido de elementos contrarios y es él mismo contrario. En consecuencia, en nosotros resulta necesariamente dura y difícil la conducción.

Hemos de intentar ahora decir cómo el ser viviente ha venido a llamarse “mortal” e “inmortal”. Toda alma está al cuidado de lo que es inanimado, y recorre todo el cielo, revistiendo unas veces una forma y otras, otra. Y así, cuando es perfecta y alada, vuela por las alturas y administra todo el mundo; en cambio, la que ha perdido las alas es arrastrada hasta que se apodera de algo sólido donde se establece tomando un cuerpo terrestre que parece moverse a sí mismo a causa de la fuerza de aquella, y este todo, alma y cuerpo unidos, se llama ser viviente y tiene el sobrenombre de mortal.”

(Platón, *Fedro*)

Comentario 5.

“Advierto en primer lugar que hay una gran diferencia entre el alma y el cuerpo en el hecho de que el cuerpo sea siempre divisible por naturaleza y el alma indivisible; ya que cuando la considero a ella o a mí mismo en tanto que soy una cosa que piensa, no puedo distinguir en mí ninguna parte, sino que veo que soy una cosa una e íntegra; y aunque el alma parezca estar unida a todo el cuerpo, al cortar un pie o un brazo o cualquier otra parte del cuerpo, conozco sin embargo que nada ha sido quitado al alma, y tampoco se puede decir que las facultades de querer, de sentir, de comprender, etc., sean partes de ella, porque es una y la misma el alma que quiere, que siente, que comprende. Al contrario, no puedo pensar ninguna cosa corpórea o extensa que no pueda dividirse fácilmente en partes con el pensamiento, y por esto mismo sepa que es divisible; y sólo esto bastaría para enseñarme que el alma es en absoluto diferente del cuerpo, si aún no lo supiese con suficiencia de otra manera.”

(Descartes, *Meditaciones metafísicas*, meditación sexta)

Comentario 6.

“¿Percibe el hombre las cosas tales y como son?”

Evidentemente, no; o, al menos, no siempre. Muchas veces nos equivocamos al creer reconocer a un amigo, y los pasatiempos basados en ilusiones ópticas nos hacen ver irremediabilmente como desiguales o curvadas líneas que objetivamente son de igual tamaño y completamente rectas. Las ilusiones perceptivas, ópticas, táctiles o auditivas, nos muestran de forma palmaria que nuestra percepción de la realidad no es siempre fidedigna... Cabría, si nos encontrásemos en vena filosófica, preguntarnos incluso si los colores que vemos son en verdad una propiedad real de las cosas o si, por el contrario, son cualidades que nuestro cerebro ‘fabrica’, por decirlo de algún modo, al ser estimulados sus receptores visuales por ondas electromagnéticas de cierta longitud. (...)

(...) Todos sabemos que un golpe en un ojo, además de dolor, hace ‘ver las estrellas’, mientras que el mismo golpe asestado en el oído provoca, entre otras cosas zumbidos.

No; ciertamente, el hombre no ve las cosas tales y como son en sí mismas, sino tales y como son para él.”

(J. L. Pinitos, *La mente humana*)

Comentario 7.

¿Qué sucedería si no pudiéramos recordar? Viviríamos en un permanente estupor, ya que no reconoceríamos nada de lo que nos rodea ni sabríamos quiénes éramos. No podríamos pensar, pues careceríamos de imágenes y palabras. ¿Cómo hablar con nadie, si además, iríamos olvidando lo que se nos iba diciendo? Repetiríamos mil veces el mismo acto al ignorar que ya lo habíamos hecho anteriormente: no podríamos salir de casa, por ejemplo, ya que una vez y otra vez volveríamos a apagar las luces (y a comprobar que ya estaban apagadas). Claro está, no hace falta ir tan lejos para señalar los inconvenientes de ir perdiendo la memoria...

Todo nuestro pasado nos acompaña gracias a la memoria, y merced a ella hay historia, tradición y cultura. Por eso Nietzsche llamó al hombre ‘animal de la más larga memoria’. Pero, además, la memoria abre la posibilidad de un futuro creador. En la puerta de salida del museo del campo de concentración de Dachau se puede leer esta frase de Santayana: ‘Quien olvida el pasado se verá obligado a repetirlo’.

(César Tejedor Campomanes, *Introducción a la Filosofía*)

Comentario 8.

“Los padres del paciente J. (35 años) afirman que durante su infancia siempre le premiaban cuando se portaba correctamente y reprendían cuando no hacía lo que se esperaba de él. Para ellos era muy importante que su hijo estuviera bien educado y fuera una persona de provecho. Por ejemplo, a J. le gustaba mucho dibujar, podía pasarse horas y horas creando todo un mundo imaginario con personajes y detalles muy elaborados, pero eso le quitaba el interés por todo lo demás. A partir de los 12 años los padres le prohibieron dibujar, se estableció su horario de estudio y se le dirigió hacia los estudios de ciencias, pues su padre era profesor de Física en la Universidad. Lo cierto es que a J. no se le daban demasiado bien las materias de ciencias, todo lo contrario, sacaba el curso a base de profesores particulares y recuperaciones, y pensaba que no valía para nada. Comenzó la carrera de Físicas, pero la dejó en el tercer curso, y también se fue de casa. Se puso a trabajar en un Macdonald’s, donde continúa trabajando a día de hoy, pero tiene episodios depresivos recurrentes, por los que necesita terapia.”

(James Blackshow, *Mi consulta, mis pacientes*)